

La marcha de Zacatecas

Luis Hernández Navarro

La jornada

05 de noviembre de 2013

En Zacatecas, la insurgencia magisterial contra la reforma educativa tuvo, durante la segunda quincena de octubre, uno de sus episodios más álgidos y novedosos. Los maestros inconformes justificaron su exigencia de abrogar los cambios a los artículos 3 y 73 constitucionales en nombre de la defensa de la soberanía del estado y contra el centralismo. Aunque el paro indefinido duró solamente dos semanas, la radicalidad de sus movilizaciones alcanzó niveles de confrontación inusitados.

Los docentes suspendieron labores entre el 14 y el 25 de octubre. A su lado se movilizaron miles de padres de familia en todo el estado, en defensa de la gratuidad de la educación. Juntos, ocuparon 90 por ciento de las presidencias municipales en la entidad y el Congreso del estado. En distintas ocasiones *tomaron* las casetas de peaje de las principales autopistas y permitieron el paso de los automovilistas sin pagar. Durante más de una semana paralizaron las actividades de la Ciudad Administrativa, complejo de edificios gubernamentales, sede del Ejecutivo estatal. La policía antimotines tuvo que resguardar las instalaciones de Televisa y TvAzteca.

Entre el 2 de octubre y el levantamiento del paro, los profesores realizaron, junto con otras agrupaciones, grandes marchas en la capital del estado. La movilización para recordar la matanza de Tlaltelolco fue la más numerosa desde la década de 1970.

Aunque el gobierno local controla las directivas de las asociaciones de padres de familia, sus integrantes se han incorporado masiva y radicalmente a las movilizaciones. En todo el estado los cabezas de familias *tomaron* escuelas y corrieron a las autoridades que llegaron a explicarles las bondades de la reforma educativa. Ellos consideran que la nueva norma pone en peligro la gratuidad de la educación pública. Tienen como antecedente el pago creciente y sostenido de cuotas que deben hacer para mantener las escuelas.

Curiosamente, estas muestras masivas de descontento se efectuaron poco más de tres meses después de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) arrasó en las elecciones de julio de este año. El *tricolor* obtuvo 35 presidencias municipales de las 58 en disputa, y 13 de los 17 diputados uninominales. La oposición denunció que el resultado fue producto de una elección de Estado.

Las protestas magisteriales contra la reforma educativa abrieron un corredor de salida para la expresión de un profundo malestar ciudadano al que no se le permitió expresarse por la vía electoral, y le descuadraron a Miguel Alonso Reyes, gobernador del estado, su esquema de control político.

A diferencia de otras entidades, en la movilización docente en Zacatecas han jugado un papel muy relevante los directores de escuela y los inspectores, poco proclives a *tomar* calles, y tradicionalmente cercanos a la estructura del SNTE y de las autoridades educativas. Esta actitud impidió que se levantaran actas o se sancionara a los maestros en paro.

En la entidad, el sindicato magisterial apoya al PRI no al Panal. Muchos de sus dirigentes institucionales participan activamente en las filas del *tricolor* y de la administración pública. Los ejemplos abundan. El secretario de Educación y Cultura, Marco Vinicio Flores Chávez, es un personaje muy cercano de Mónica Arriola, hija de Elba Esther Gordillo, quien lo promovió a ese puesto. Dos de sus subsecretarios tienen una larga historia como líderes sindicales. Francisco Escobedo Villegas, secretario general de Gobierno, es profesor normalista.

El Movimiento Magisterial Democrático de Zacatecas (MMDZ) está ligado a la CNTE y no es ajeno al compromiso político. Surgido principalmente de las filas del normalismo rural, de la corriente Caminemos y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), algunos de sus dirigentes han participado, en lo individual, en la irrupción neocardenista, han coincidido con el monrealismo y se han sumado al lopezobradorismo. Sin embargo, esto no significa que esas expresiones partidarias influyan en la lucha sindical.

El MMDZ tiene, además, una larga tradición de alianzas dentro de diversos frentes sociales comprometidos con la construcción de un proyecto de soberanía popular que se han formado local y nacionalmente.

La actual protesta es un verdadero movimiento de bases, no doctrinario. Surgió de una labor constante a nivel de escuela, conducida por una nueva generación de dirigentes, en su gran mayoría de origen normalista. Aunque tiene como antecedente la primavera magisterial de 1989, las luchas de la normal rural de San Marcos y los comités sindicales seccionales paralelos, es algo nuevo. Es un movimiento construido paso a paso, que, al estallar, se convirtió en algo inédito. Su radicalismo forma parte de la cultura sindical previamente existente en una franja del magisterio, que reivindica y practica la acción directa, y que en esta coyuntura se volvió masiva.

En el rechazo a la reforma educativa confluyen dos elementos: primero, la existencia de una identidad magisterial muy arraigada, en la que los maestros se ven a sí mismos como verdaderos docentes más que como funcionarios gubernamentales. Y, segundo, es un trabajo muy serio, de

una parte del equipo dirigente, de reflexión y práctica en favor de la transformación de la educación básica desde la escuela. Este proyecto utiliza las herramientas de la metodología investigación-acción de Orlando Fals Borda.

El paro indefinido se levantó con el compromiso del gobierno del estado de no descontar el salario ni sancionar a los maestros inconformes, si recuperan días de clase. La autoridad aceptó efectuar foros y congresos para elaborar una nueva Ley de Educación en el estado, en la que el movimiento democrático aspira a influir para mitigar las afectaciones de la reforma educativa.

Con la firma del convenio, el magisterio zacatecano obtuvo un triunfo relevante, y se replegó ordenada y unitariamente. Su larga marcha hacia la abrogación de la reforma educativa y la democratización del sindicato sigue avanzando.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2013/11/05/opinion/016a1pol>